

Esta conversión inmediata de un musulmán al cristianismo por un milagro, encuentra su paralelo y arquetipo en el cura Chirinos y el emir de Caravaca, Zeyt Abuzeyt. Cuando el sacerdote celebra misa ante la presencia del rey moro, desciende una cruz desde el cielo que es recogida en el aire por el clérigo. El emir y sus vasallos, ante la visión del portento, se convierten al cristianismo⁶⁹.

Cuenta Fray Esteban que ambos protagonistas, Álvaro y José de Cortes, vivieron otros siete años como fieles devotos del santuario y que tras su muerte, acaecidas con escasa diferencia de días, fueron enterrados uno al lado del otro en el santuario, conservándose en él las cadenas, grillos y arca como reliquias veneradas que recordaban el milagro. Del mismo modo, en León, tanto Alonso de Rivera como Alcazaba, “los dos se quedaron a servir en su Santuario, donde tuvieron dichosa muerte”.

Otros milagros diversos o portentos menores de la Virgen de Cortes los describe Fray Esteban con semejante entusiasmo que los anteriores en otros capítulos: los ángeles que encienden las lámparas apagadas de la imagen cuando ya no queda aceite o la llama que se mantiene viva únicamente con agua (pp. 307-308).

Ciertas curaciones se ejecutan sobre inválidos y tullidos por fiebres, que depositan allí sus muletas como ofrenda (pág. 339; pp. 347-348 respectivamente). O sobre personas que han perdido por atrofia dedos de las manos (pág. 364).

Otras sanaciones que realiza la Virgen es sobre personas aquejadas de:

- Dolencias cardíacas (pp. 342 ss.).
- Enfermedades oculares causadas por la viruela negra (pp. 334 y ss.).
- Tabardillo o tifus (pág. 344 ss.; pág. 352; pág. 353, pág. 354).
- Perlesía, es decir, parálisis, temblor o debilidad muscular senil, a veces acompañada de deformaciones por enfermedades (pág. 358; 366; 367).
- Calenturas malignas en una epidemia (pág. 359).

⁶⁹ GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.): *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Universidad de Murcia, 1999. En concreto el artículo de RUIZ DE ASSÍN, D. M.: “Relaciones entre la orden de Santiago y la Cruz de Caravaca”, pág. 171.